

BERGARA MONUMENTAL

► Itinerario 1: Ilustración, ciencia, educación y renovación

Tomamos como punto de partida la plaza del **Ayuntamiento** ^[1]. El diálogo habitual Ayuntamiento – Iglesia ha sido sustituido aquí por el que mantiene este edificio con otro de un porte y elegancia igualmente sobresaliente. Nos referimos, claro está, al **Real Seminario**, al que van unidos acontecimientos realmente trascendentes de nuestra historia^[A] ^[2]. La actividad docente e investigadora que aquí se ha desarrollado, el ambiente ilustrado, científico y estudiantil que generó a finales del s. XVIII y durante el s. XIX, han hecho del Real Seminario una institución única, foco de atracción de numerosos visitantes.

En efecto, los hermanos Fausto y Juan José Elhuyar descubrieron en Bergara, en 1783, un nuevo elemento químico al que llamaron Wolframio (W). Este descubrimiento, que supone un éxito científico de repercusión mundial, es un triunfo de la extensa labor docente e investigadora que se realizaba en el Real Seminario. La importancia posterior del Wolframio es bien conocida, pues dada su alta resistencia al calor ha sido indispensable en las bombillas de nuestras casas. Esas mismas propiedades hicieron de este metal protagonista determinante en la Segunda Guerra Mundial y también componente esencial de la industria moderna, por su aplicación en blindajes, soldaduras o máquinas-herramienta. El descubrimiento del Wolframio en los laboratorios del Real Seminario de Bergara supone una magnífica excusa para descubrir en sus calles monumentales edificios así como testimonios de la evolución y de los cambios culturales ocurridos en la villa de Bergara.

Dejando atrás el Seminario, nos dirigiremos hacia el antiguo emplazamiento del laboratorio de los Elhuyar, como harían años atrás despistados eruditos, pícaros estudiantes y pomposos patricios elegantemente vestidos y adornados con sus pelucones. Al inicio de la calle Bidekurutzeta, pasamos entre los palacios **Ondartza** y **Jauregi** ^[3] y ^[4] . El primero presenta elementos de varias épocas, pues sus dos arcos apuntados son muy anteriores al elegante alero barroco que la preside. Quizás con él la familia Ondartza intentaba rivalizar con su vecina, Jauregi, que nos asombra con su bajorrelieve de influencia centroeuropea y en el que le animamos a encontrar algunas de sus escondidas figuras.

Pronto llegamos a la plaza Munibe, enmarcada por la **casa Iturritxo** ^[5] y el **palacio Moiua-Barrena** *(adscrito al marquesado de Rocaverde)* ^[6], reedificado tras el alzamiento o matxinada de 1718.



Los hermanos Fausto y Juan José Elhuyar, descubridores del Wolframio.

El nombre de la plaza hace referencia a uno de los Ilustrados: El Conde de Peñaflorida, fiel exponente de la Ilustración, fundador de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, hombre polifacético y autor, por ejemplo, de la ópera el *“Boracho Burlado”* (1764) representada en el salón del Ayuntamiento. Munibe fue también primera espada a la hora de hacer frente a los matxinos que protagonizaron los célebres motines del XVIII. Si los Ilustrados buscan con el Seminario o sus Sociedades dar una solución acorde con sus intereses a la crisis del momento, los motines nos recuerdan que la gente más humilde no percibía las ventajas del programa ilustrado.

Tras informarnos en los pertinentes paneles ^[B] ^[C] el recorrido nos lleva, a través del callejón de Iturriotzaga, a la traviesa Ikerleku (*laboratorio*) donde otro panel ^[D] nos recordará el lugar exacto del descubrimiento de los Elhuyar.

Los cantones de recuerdo casi medieval nos devuelven a Bidekurutzeta, calle dedicada desde antiguo a la actividad comercial, al igual que la vecina calle de San Pedro. En el pequeño ensanche en el que confluyen ambas calles, conocido como plaza de Bidekurutzeta, se celebraba antiguamente un importante mercado. Aquí podemos contemplar **casas del siglo XVII** que aún perduran ^[7], testigo del éxito de los mercaderes previos a la Ilustración. A escasos 200 m de esta plaza se encuentra el impresionante **edificio que la Compañía de María** construyó a finales del s. XVIII para la educación femenina ^[8], enriqueciendo aún más el carácter de villa del conocimiento que Bergara había adquirido.

En nuestro tránsito por la calle San Pedro observaremos el carácter popular de la mayoría de los inmuebles, algunos de los cuales han sido remodelados en los últimos 150 años, aunque mantienen en su interior las estructuras antiguas. Tendremos también la ocasión de reflexionar sobre la inclusión en las casas modernas de elementos más antiguos ^[9] y al final de la misma -o más bien en su punto inicial- llegamos a otro magnífico ejemplo de arquitectura civil urbana: el **palacio de Azkarate-Marutegi** ^[10] que nos reclama desde su balcón labrado e

incrustado en la fachada. Pero enseguida nos desvela otro sorprendente secreto: sus cerámicas esmaltadas. La pregunta es irresistible: ¿se imagina usted de donde vienen esas placas cerámicas? ¿Sí? ¿Seguro? ¿Segura? Fabricadas a mediados del XVI en Alemania, estaban destinadas a ser una... estufa! Pero finalmente se emplearon de este modo tan original.



Placas de estufa del palacio Azkarate-Marutegi.

La plaza que se abre ante nosotros es otro de los lugares emblemáticos de la villa: el núcleo de poder original, conformado por la **iglesia de San Pedro** ^[11] y la torre de una de las principales familias vascas: **la originaria Olaso** ^[12], que deviene en la de Monzón. Esta torre fue cuna de personalidades como Miguel José de Olaso –Secretario perpetuo de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, en el siglo XVIII; el director del Real Seminario Telesforo Monzón Zurbano, en el XIX, o su descendiente Telesforo Monzón Ortiz de Urruela, una de las personalidades más destacada del nacionalismo vasco moderno. En pleno siglo XIX cuando la alcaldía anual recaía en esta familia, los plenos municipales no se celebraban en el ayuntamiento, sino en la misma Torre. Sólo ella explica el paso de la Edad Media hasta las corrientes políticas actuales.



Bergara. Thomas Lyde Hoornbrook, c. 1839. Diputación Foral de Gipuzkoa.

En todo caso, es el sitio ideal para una vista sobre la iglesia. No es de extrañar que la plaza situada ante la misma luzca con todo merecimiento el nombre antiguo de Ariznoa. La iglesia de San Pedro sustituye a la anterior del núcleo urbano primitivo, la de San Pedro de Ariznoa del siglo XIII. Esto indica ya un fuerte desarrollo y crecimiento a finales del siglo XV. La torre, por su parte, es obra de José de Lizardi en 1742. Esta iglesia bien merece una visita pausada.

La plaza actual y las dos calles que parten en dirección Este (Mizpildi) y Oeste (Convenio) forman parte de las reformas urbanísticas emprendidas en la villa tras los agobios de la primera guerra carlista, cuyo final es sellado con el convenio y el abrazo de Bergara, en 1839, oportunidad perdida de evitar futuras desgracias y que nuestra villa tuvo el honor de albergar bajo la divisa paz y fueros, auspiciada por la intervención internacional y forzada por el desgaste, inanición y agotamiento de los combatientes.

Tras los agobios de la guerra, Bergara quiere ofrecer a los viajeros y visitantes una imagen abierta y renovada, de villa civilizada. Y una reforma urbanística fundamental, iniciada en 1866, será la creación de un espacio público nuevo frente a San Pedro “para embellecimiento de la población”, que además de la **carnicería y pescadería nuevas** ^[13] contará con fuente, y donde se ubicará el conjunto **escuelas-juzgado-cárcel** ^[14], rematado por una estatua representando la justicia que esculpío en Roma el bergarés Marcial Agirre.

La presencia de los juzgados nos emplaza al carácter político de Bergara como cabeza de partido judicial. Subiendo por Mizpildi rodeamos este edificio hasta su parte posterior, donde un panel ^[E] nos recuerda que aquí fue encarcelado, juzgado y agarrotado en 1897 Michelle Angiolillo, anarquista italiano que mató al presidente de Gobierno español Canovas del Castillo en el cercano balneario de Santa Agueda, en Arrasate, como respuesta a las torturas y ejecuciones sufridas por sus compañeros en Barcelona.

Tras ella, el **palacio Rekalde** ^[15] con su magnífico jardín del siglo XIX nos ofrece la ocasión de contemplar la villa desde otro punto de vista. Precisamente el mismo punto de vista del que gozó el Conde de Peñaflorida hasta su muerte en este soberbio palacio.

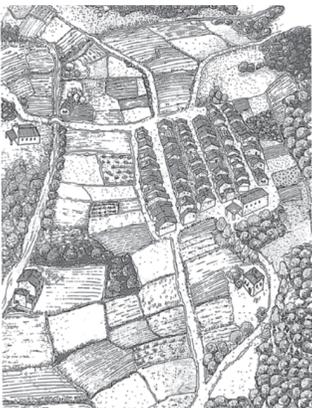
Si preferimos perdernos la visita a este parque, o mejor después de ella, descendemos tranquilamente a la plaza del ayuntamiento, bajando a través de la calle Convenio bajo el inmenso magnolio declarado **Árbol Singular** ^[16], observando las transformaciones que originó la apertura de esta calle en la segunda mitad del s. XIX: pequeños jardines en lugar de las huertas y jardines más extensos anteriores, y un anexo en la fachada sur de la torre del Comendador Ondartza, rememorando los antiguos corredores de madera que dicha torre poseía, que incluye un interesante ejemplo de arquitectura del hierro.

► Itinerario 2: Las tres calles

También este itinerario parte de la plaza del Ayuntamiento. Nada más girarnos hacia el sur se manifiesta la otra fuente de poder local, basada en la potencia de las familias: Los **palacios Jauregi** y **Ondartza** ^[3] y ^[4] representan el triunfo del modelo familiar urbano y del mayorazgo. Las propiedades familiares no se repartían a partes iguales, eran heredadas por un sólo descendiente, elegido por el jefe de familia como el más apto o la más apta para lograr perpetuar y aumentar la renta, la propiedad y el nombre de la familia. Esta práctica llevó a la acumulación de propiedades y rentas en familias cada vez más pudientes, que aprovechando el modelo político pre-estatal establecían entre sí rentables relaciones. El Contador Ondartza es un ejemplo de ello, y su éxito personal como colaborador del rey tuvo puntual reflejo en la villa, tanto en la construcción de su palacio como en la refundación del Convento de la Santísima Trinidad, que pronto conoceremos.

Subiendo las escaleras hacia la iglesia de San Pedro nos dirigimos hacia el núcleo de la villa medieval. Encontramos primero la **torre Olaso** ^[12] y la **iglesia de San Pedro** ^[11]. La torre Olaso, cuna de importantes personalidades, acoge hoy la sede de Jakiunde, la Academia Vasca de las Ciencias, las Artes y las Letras.

Tras terminar de rodear el ayuntamiento, giramos a la derecha por el cantón de Laudantz, junto al pórtico de la iglesia. Nos encontramos en la planta medieval original de Bergara, compuesta por tres calles largas, paralelas, de nombre significativos: Goenkale (*calle de arriba*), Artekale (*calle del medio*) y Barrenkale (*calle interior, calle principal*).



Reconstrucción ideal de Bergara en sus primeros tiempos.

Goenkale se sitúa en la cota más alta de la Bergara medieval ^[F] y aquí se encontraba el principal acceso al templo desde el cuerpo de la villa, si bien el mismo se encuentra cegado en la actualidad, como recuerda el arco de medio punto moldurado de principios del siglo XVI que observamos en esta fachada de la iglesia.

El trazado de la villa medieval es, precisamente, el resto más explícito del propio casco histórico. Es el elemento que mejor ha resistido el tiempo, pues no ha sido alterado en exceso ni modificado o destruido por el crecimiento de la villa. Además de este trazado organizado en las tres calles mencionadas, el tamaño de los solares de las casas también nos remite a esa época medieval, pues se trata de edificios que ocupan parcelas de similar tamaño en las que se levantan casas en altura y, en la medida de lo posible, con huerta o jardín anexo.

En cambio, las casas propiamente dichas, sí han evolucionado, añadiendo elementos artísticos, constructivos y ornamentales de distintas épocas, cuando no sustituyendo completamente los edificios originales. Por eso, la entrada a Goenkale es especialmente interesante, toda vez que guarda un buen testimonio de **arquitectura civil de finales de la Edad Media** ^[17].

No obstante, el edificio más imponente de la calle es sin duda el **monasterio de Clarisas de la Santísima Trinidad** ^[18]. Este convento, además, encarna esa evolución de la que hablamos, toda vez que fundado a mediados del XVI ha ido conociendo sucesivas ampliaciones, hasta ocupar un espacio amplio, que nada tiene en común con la ocupación equilibrada del resto de edificios.

La presencia del convento ha determinado el carácter de la calle, fundamentalmente residencial. Con sus casas de moderada altura, sus solares sin edificar, su calzada de adoquines, ofrece un aspecto pintoresco y una imagen de serenidad que la diferencian.

Tras recorrer Goenkale llegamos a Artekale, la calle del medio, la calle central de la primitiva Villa. Probablemente fue la principal arteria de la villa medieval, por la que el camino real atravesaba Bergara. Aquí nació y vivió Domingo Martínez de Irala hasta el gran incendio que asoló Bergara en 1515. Irala llegó a ser Gobernador del Río de la Plata y creador del Paraguay, y es considerado el padre del mestizaje. La población de esta calle parece haber estado constituida por pequeños propietarios y artesanos, al menos durante la Edad Moderna. Está delimitada por casas que se enmarcan en el ámbito de la arquitectura popular, aunque su tránsito nos depara interesantes sorpresas, como un excelente ejemplo de **casa renacentista** ^[19] y el precioso rincón que forman la torre Olaso, la Casa Consistorial y la iglesia.

Tras volver a la plaza del ayuntamiento giramos a la derecha. Estamos en Barrenkale, donde nos espera una verdadera exposición de palacios solariegos urbanos, todos y cada uno de los cuales nos habla de las excelencias y el éxito de las familias que los levantaron. Es decir, siguen cumpliendo su papel, pues nos comunican perfectamente el honor y el nombre de sus fundadores.

El primer ejemplo lo podemos observar desde la misma plaza. Se trata del **palacio Izagirre-Moia**, que de forma sutil abandona su origen recio para asomarse con elegancia a la plaza y festejos de la misma ^[20]. El mirador de madera fue construido en 1828, con motivo de alojarse en esta casa los reyes Fernando VII y María Josefa Amalia. Pocas casas calle abajo llama nuestra atención el **palacio Aroztegi** ^[21], que conjuga su sería y equilibrada fachada con unas curiosas tallas de madera en puerta y postigos, con motivos vegetales animados y diversos monstruos. La **casa de Sequera**, en Barrenkate 25 ^[22], resulta un edificio ejemplar del XVII, sobre todo por la intención expresa de modernidad y buena calidad que el dueño hizo expresar en el contrato, condición que le movió a pleito contra el constructor por no atenerse a la calidad pactada.



Detalle de la puerta del palacio Aroztegi

Al inicio de la segunda manzana de casas impresiona una de las fachadas más interesantes y originales, nos atrevemos a decir no sólo de Gipuzkoa, sino también de todo el País Vasco: la del **palacio Arrese** ^[23], con su balcón renacentista en esquina. Y cerca de esta casa, tenemos la de **Irizar** o **Urrutia-Espilla** ^[24], con un jardín del siglo XVII cuya conservación le otorga un carácter singular. En este Palacio se firmó el célebre Convenio de Bergara que dio fin a la primera guerra carlista, tal y como nos recuerda la exposición situada en el zaguán.

Al final de la calle nos sorprende el **palacio de Egin**-**Mallea** ^[25], cuya fachada renacentista resulta ejemplar y que resume a la perfección el ascenso de esta familia por el entramado de poder de la corona castellana. No ha sobrevivido, en cambio, la torre de Arrurriaga en la acera de enfrente. Pero sí un poco más abajo la magnífica **casa Zuloaga-Bereterio** ^[26].

Desde aquí, las posibilidades quedan abiertas. Podemos visitar el zaguán del **Palacio Irizar** ^[24], después conocer el magnífico **Palacio de Errotalde** ^[27], volviendo hacia el punto inicial del recorrido por el arrabal de Arruriaga y la **casa Loiola** ^[28], o bien salir fuera del primitivo recinto urbano. En la parte posterior de las casas de Barrenkale, el espacio originariamente destinado a huerta, es decir, a autoabastecimiento de la villa, ha permitido habilitar un espacio público para la ciudad moderna, en el que podemos parar a coger fuerzas antes de seguir con nuestro paseo. Cruzando el río Deba por Fraiskozuri, escenario del famoso Abrazo, podemos admirar la sobriedad de la iglesia de Santa Marina ^[29] –cuya visita seguro que nos sorprenderá- o el **palacio de Laureaga** ^[30].



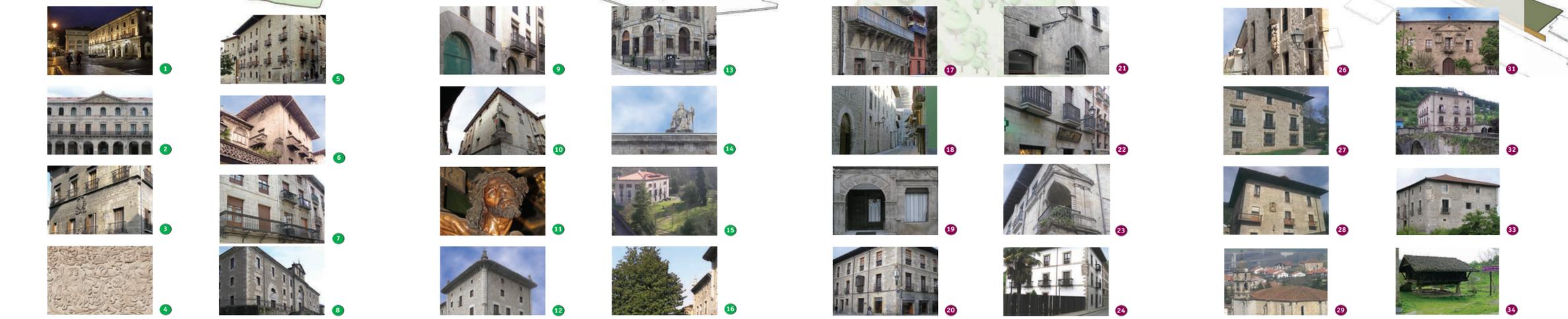
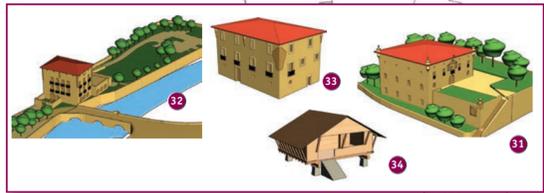
Abrazo de Bergara. Museo Zumalakarregi. Diputación Foral de Gipuzkoa.

La arquitectura palaciega de Bergara se completa con otros monumentales ejemplos de residencia, todos ellos enmarcados en la misma dinámica de acumulación familiar, que nos llevan hasta **las torres de Moiua** ^[31], **Ozaeta** ^[32] o la de **Gabiria** ^[33]. Estas dos últimas siempre vigilantes sobre el paso del río, guardan una distancia prudencial con el casco urbano, mirando a los muros de reajo, como si quisieran recordarnos que la villa prosperó con su permiso o a su pesar.

Para disfrutar de esas torres podemos tomar el sendero del Cinturón Verde de Bergara (SL Gi-38), que nos llevará además hasta el espectacular **hórreo de Agirre** ^[34], único hórreo auténtico que se conserva en Gipuzkoa, construido en la primera mitad del s. XVI.

- 1 Casa Consistorial. Siglos XVII - XVIII.
- 2 Real Seminario de Bergara. Siglos XVII y XIX.
- 3 Torre de Ondartza. Siglo XVI.
- 4 Casa Jauregi. Siglo XVI.
- 5 Casa Iturrutxo. Siglo XVI.
- 6 Palacio Moíua-Barrena. Siglos XVII - XVIII.
- 7 Casas de villa (Bidekurutzeta 26 y 28). Siglo XVII.
- 8 Colegio de la Compañía de María. Finales Siglo XVIII.
- 9 Arco del siglo XVI.
- 10 Casa Azkarate-Marutegi. Siglo XVI.
- 11 Iglesia parroquial de San Pedro de Ariznoa. Siglos XV, XVI, XVIII.
- 12 Torre de Olaso. Siglo XVI.
- 13 Antigua Carnicería - Pescadería. Siglo XIX.
- 14 Conjunto Escuelas - Juzgado - Cárcel. Siglo XIX.
- 15 Palacio y jardín de Errekalde. Siglos XVI - XIX.
- 16 Magnolio (*Magnolia grandiflora*), declarado Árbol Singular.

- 17 Fachada Medieval. Siglo XV.
- 18 Monasterio de la Santísima Trinidad. Siglos XVI - XVIII.
- 19 Fachada Renacentista. Siglo XVI.
- 20 Palacio Izagirre-Moia. Siglos XV y XVIII.
- 21 Casa Aroztegi. Siglo XVI.
- 22 Casa de Sequera. Siglos XVII - XVIII.
- 23 Casa Arrese. Siglo XVI.
- 24 Palacio y jardín de Irizar (o Urrutia-Espilla). Siglo XVII.
- 25 Palacio Eginu-Mallea. Siglo XVI.
- 26 Casa Zuloaga-Bereterio. Siglo XVII.
- 27 Palacio de Errotalde. Siglo XVII.
- 28 Casa Loiola. Siglo XVII.
- 29 Iglesia parroquial de Santa Marina de Oxirondo. Siglos XVI, XVII, XVIII.
- 30 Palacio Laureaga. Siglo XVI.
- 31 Torre Moíua. Siglo XVIII.
- 32 Palacio Ozaeta. Siglo XVI.
- 33 Torre Gabiria. Siglos XV, XVI y XVII.
- 34 Hórreo de Agirre. Siglo XVI.



!! BERGARA TAMBIÉN TE OFRECE...

Vistas guiadas, una cuidada red de senderos, spa/balneario, etc. !!

► Senderismo
- PR-GI-94 Sendas de los túmulos
- SL-GI-30 Ruta del anillo verde de Bergara

► Spa
- Zona de Actividades de Agorrostin 943 777 095
www.agorrostin.net

► Fiestas
- Carnavales, Paseo de Hartzza (el oso) y Sorgin-dantza.
- Fiesta del Sábado de Ramos
- Pentecostés (Fiestas Patronales)
- San Marcial (Romero)
- San Martín de Aguirre
- 16 de Septiembre
- Feria de Elosu

► Teléfonos de Interés
112 - Urgencias
943 035 400 - Centro de Salud
943 719 106 - Policía Municipal
943 534 720 - Ertzaintza
902 101 210 - FESA Autobuses Interurbanos
943 761 950 - Parada de Taxis
Biblioteca
943 779 162

► Heladeros y Postos artesanales
- Larraga: San Pedro, 9 943 761 051
- Mujika: Artekale, 3 943 761 034
- Ratzabal: Artekale 9 y Bidekurutzeta 20 943 761 219 / 943 761 183

► Alojamientos
- Casa rural Andur. Ubea guzoo, 13 943 777 050
www.nekatur.net
- Hotel Ariznoa. Tel. Estefano Arizadi, 3 943 761 846
ariznoahotela@euskalnet.net
- Agroturismo Lamaino-Etxeberri Bato Gorko auzo. (San Martzial) 943 763 506
www.nekatur.net
- Hotel Oremazabal*. Barrenkale, 11 943 763 650
www.oremazabal.com/hoteloremazabal
ormazabalreservas@infonegocios.com
Más información: Oficina de Turismo de Bergara.
Plaza San Martín Agirre, 1. 20570 Bergara. Tel.: 943 77 91 28
www.bergara.net turismo@bergara.net

BERGARA MONUMENTAL

La Villa de las Ideas

Bergarako Udala EUSKADI